

El Abismo de Los Pájaros**Dramaturgia: Fabiola Ariadna Ruiz F.**

Beca de Creación en Dramaturgia – Fondo del libro y la Lectura 2013 –

Estrenada el 31 de julio de 2014 en el Parque Cultural de Valparaíso

A Juan Radrigán,

«La memoria necesita anclajes, necesita de una partitura que pueda desencadenar la memoria personal y social. Necesita de vehículos como el Teatro para ser transmitida a quienes no han sido testigos directos de los acontecimientos»(M.R)

Personajes:**Luisa Edén:** Mujer Kawesqár/ 70 años**Sergio:** Abogado /40 años**Ramiro:** Carabinero Jubilado / 65 años**Ester:** Joven Mestiza / 22 años

En la única hospedería de Puerto Edén, bajo una noche lluviosa de otoño, Sergio se cambia de camisa en medio de una habitación austera propia del extremo sur de Chile. En una silla cuelgan una camisa y un abrigo. Al costado, junto a la pared, una cama desecha. Junto a ella hay una mesa que sirve de escritorio, donde se encuentra Ester cambiando el agua del lavatorio que ya se ha enfriado. Sergio se arregla sin importarle la presencia de Ester.

Ester:

A kilómetros de Santiago de Chile
Es una distancia considerable,
A considerar
Como el trayecto del lente de una cámara,
Bajo ese enfoque.
Como ese confinamiento fotográfico que habla por lo que el discurso calla.
Trecho que se acorta bajo ese lente, ese escrutinio.
Bajo el escrutinio del público seguramente la distancia será menos considerable
Si realmente la consideráramos. La impotencia perfecta,
Ya que aquí no hay caminos, solo una pasarela de madera.
Ester le deja una toalla junto al lavatorio a Sergio. Luego sale de la habitación.
Sergio se acerca al lavatorio, se lava la cara y las manos, luego se seca.

Sergio:

La primera vez se encontraba acompañada, tejía la trenza de un anzuelo, nunca dejó de hacerlo. Las pocas veces que despegó la vista de sus manos fue para hablar en un volumen casi imperceptible, como si yo no estuviera ahí... Cada rincón estaba cubierto de cuanto artefacto y utensilio colgado podía caber en una pared.

Y volvió a hablarme de lo mismo. Esto no resultó molesto, luego de una hora, comenzó a serlo.

Los papeles estaban en el mismo lugar donde los había dejado.

Y no es un trato desfavorable para ella, y aunque con dificultad lee, no es analfabeta. Sabrá escribir, escribió su nombre... Una letra de niña, mal escrita, en los papeles de propiedad de su vivienda. Su firma decía escrito su nombre completo, Luisa Edén Wellington.

Entra Ramiro a la habitación con unas frazadas.

Ramiro: Cuando llueve aquí pareciera que la lluvia se fuera a colapsarse por todos lados.

Sergio: *(Terminando de cambiarse la ropa)* Si, pareciera

Ramiro: ¿Por cuantos días más dijo que venía?

Sergio: Uno más

Ramiro: Si no escampa esta noche, van a cerrar el cruce para las embarcaciones, de pronto no va poder cruzar mañana.

Sergio: ¿Cómo?

Ramiro: Es raro tener visitas en este tiempo, más p' al verano sí. Aquí los turistas

se dejan caer para esas fechas.

Sergio: ¿Usted cree que no podré cruzar mañana?

Ramiro: Aquí viene hartos extranjeros, les gusta el paisaje.

Sergio: Sí, es “bonito” el paisaje, es diferente.

Ramiro: ¡Es único!

Sergio: Eso, único como postal de turista.

Ramiro: No hay como estas inmediaciones

Sergio: ¿Está seguro que no pueda cruzar?

Ramiro: Si escampa cuando amanezca, sí que va a poder, ¿va a querer algo más?

Sergio: Quisiera algo caliente, un té por favor.

Ramiro: ¿Lo quiere ahora?, si quiere baja, o luego se lo subo a la pieza.

Sergio: Si, mejor me lo trae, así yo por mientras ordeno.

Ramiro: Si quiere le ayudo

Sergio: No, no hace falta.

Ramiro: No se preocupe, para eso estamos, (*ordena la cama*)... ¿Y usted cree que va ser posible trasladarla?, porque usted está viendo el caso de Luisa Edén.

Sergio: (*Responde con incomodidad con un gesto afirmativo*)

Ramiro: ¡Cuando lo vi pensé que venía de algún programa de estos al Sur del Mundo, en el confín del mundo, en el “*Pecata Mundi*”, en el pecado del mundo, en la parte trasera, en el patio detrás, detrás, atrás!

Sergio: Dígame, ¿Los perros son suyos?

Ramiro: Sí

Sergio: Ya van dos noches que los escucho, ¿no habría una forma de hacerlos callar?

Ramiro: ¿Callarse?,

Sergio: Sí, callarse

Ramiro: ¡Si son perro lioneros!

Sergio: ¿Por qué ladran? ¿Ladrarán de frío?

Ramiro: No creo

Sergio: Tanto perro

Ramiro: Aquí es costumbre, harto que sirven.

Sergio: Es llamativo tanto perro.

Ramiro: Aquí no hay sólo perros, conviven chanchos con perros también.

Sergio: Sí, vi como a ocho, uno hoy me siguió hasta la entrada, nunca había estado tan cerca de un cerdo.

Ramiro: Con el tiempo uno se acostumbra, y son buenos para reproducirse esos animales, y a veces se cruzan entre chanchos y perros.

Sergio: ¿Cómo?

Ramiro: Así noma, y son buenos p' al agua y harto que acompañan, ¡mañana le echo uno arriba del bote cuando cruce!

Sergio: No, no hace falta, ojalá deje de llover.

Ramiro: Aquí corre como desagüe.

Sergio: Aquí la lluvia cae de modo diferente... Sabe, me gustaría secar los zapatos.
(*Sergio le alcanza los zapatos a Ramiro. Este los recibe de mala gana*)

Ramiro: ¿Y qué le pareció?

Sergio: ¿Qué cosa?

Ramiro: Disculpe, pero no todos los día uno se va encontrándose con un indígena, no sé si usted sabrá que este lugar es uno de los último reductos donde quedan Alacalufes. Causan cosas estar ahí.

Sergio: Mañana cruzaré más temprano, no quiero que se me haga de noche.

Ramiro: Aquí nada es fácil.

Sergio: Qué quiere decir.

Ramiro: Que no le va a ser fácil.

Sergio: ¿Volver a cruzar?

Ramiro: No, sacarla de ahí, están acostumbrados igual que la costumbre de los perros. Son apegados a su terreno de una manera que usted no entendería.

Sergio: Y usted sí.

Ramiro: Sí, los conozco bien.

Sergio: La conoce de hace tiempo.

Ramiro: Sí, ¿Usted es de la Armada?

Sergio: No

Ramiro: Pero usted trabaja para la Armada.

Sergio: La oficina donde trabajo, lleva causas para la Armada.

Ramiro: Pero usted no tiene esa actitud de la gente que trabaja en la Institución.

Sergio: ¿No?

Ramiro: Yo soy jubilado de carabineros. (*Ramiro extiende su mano a Sergio. Este le responde el saludo*). ¿Primera vez que le toca un caso así?, perdón que le pregunte, pero uno no siempre tiene la oportunidad de conversar así, con gente como uno. En esta época es largo el tiempo que no se puede salir y hay más tiempo p' al ocio, y el ocio genera vicios.

Sergio: ¿Vicios?

Ramiro: Como pensar cuestiones que uno ocupado ni piensa.

Sergio: No veo que haya mayor diferencia con otros casos que haya tenido.

Ramiro: Pero como es sabido que meterse con traslado de indígenas es camisa de once varas, ¿no cree?

Sergio: No, depende como se maneje.

Ramiro: Porque es cosa de mirar el tremendo escándalo que se arma, de ver las noticias cuando les tocan su tierra, y empiezan con el cuento de sus reivindicaciones, o cualquier cosa parecía a moverlos. Más p' al norte o de acá son todos parecidos.

Sergio: Hay que ver cada caso en su contexto, entiendo que la situación aquí fue muy distinta y sin esa clase de problemas.

Ramiro: Fue llevada de manera silenciosa pero no quiere decir que no se le vayan a pararse en el macho, dentro de todo esto siempre fue una zona de mucho indio, y dios sabe que todos los intentos y el trabajo de civilidad y catolización que se hicieron fueron con la mejor de las intenciones... ¿Usted es creyente?

Sergio: Me considero cristiano.

Ramiro: Entonces como buen cristiano puede entender lo que son las apariencias. Porque hay varios que piensan que nosotros los llevamos al cadalso, con esto de haberlos evangelizado y haberlos ubicado en reducto, haberlos hecho probar tierra a los Alacalufes. Usted se dará cuenta que hay una mirada bastante extrema de las cosas, entonces es una cosa delicada, y hay mucho que aclarar.

Sergio: Sí, supongo que es un tema delicado.

Ramiro: Y finalmente todo se reduce siempre a lo malo de las cosas, y no todo fue una historia de atrocidades y vejaciones.

Sergio: La historia suele repetirse.

Ramiro: ¡Pero aquí la mano fue blanda! ¿Le puedo hacer una última pregunta?

Sergio: *(Incómodo)* ¡Por favor!, Quisiera terminar aquí, hoy ha sido un día muy largo.

Ramiro: Sí, entiendo, ¿pero usted cree que ellos despierten pensando que están en su último tiempo, pensarán en Jesús?

Sergio: *(Impaciente)* No le entiendo

Ramiro: Como usted es una autoridad en el tema pensé que podría saber.

Sergio: ¡¿Saber qué?!

Ramiro: Saber si es que estamos en deuda, ¿cree que les debemos algo a los Alacalufes?

Sergio: ¿Por qué cree deber?

Ramiro: No sé, “cosas” que uno llega a pensar con este mal tiempo.

Sergio: Mire, no se confunda, yo sólo he venido a encargarme de un acuerdo para la compra del terreno y el traslado, nada más.

Ramiro: Eligió mal tiempo para venir.

Sergio: Le molesta que yo esté acá.

Ramiro: No. ¿Usted pudo sentirle el olor?, esa mezcla rara, no es agradable.

Sergio: No sé a qué se refiere.

Ramiro: ¿No?, seguro se dio cuenta. ¿Quería un té?

Sergio: Sí, y secar mis zapatos.

Ramiro: Sí, los zapatos se los pondré al lado de la cocina. Buenas noches.

Sergio: *(A regañadientes)* Buenas noches.

Ramiro sale de la habitación. Sergio queda a solas, en el exterior llueve copiosamente. Sergio se acerca a la ventana para intentar ver si hay luz en la casa de Luisa Edén en la ribera de la isla de enfrente. No logra ver nada. Busca su maletín y saca de él un botecito de madera. Queda en silencio absorto en sus pensamientos.

2

En la Casa de Luisa Edén, una habitación de madera cumple varias funciones. Sergio, acalorado por la conversación, escucha a la indígena sentado junto a un brasero que da luz y calor a la casa. Luisa Edén pela juncos con su cuchilla.

Luisa: “La tierra de Chile decían en ese tiempo pero ya no. Yo nací por canales pa` bajo y ahí fue donde fui a cazar la nutria, recogíamos de nuevo cholga, íbamos en la goleta, no recuerdo el nombre, pero justo ante donde estaba el roble seco. Había tanto árbol ahí... Vea que agua y tierra es lo mesmo pa nosotros, la tierra es un brazo del agua y el agua es tierra, entonces es gueno estar al lao desto, bien se siente al lao del mar... No es cosa entonces de venir así, porque aquí tamos, yo vivo aquí, él vivía aquí, nosotros vivimo aquí.

Sergio: Señora Luisa yo sé del valor que esto tiene, y sé también que el caso de su hermano Lautaro prescribió.

Luisa: ¡Era loco pa navegar, el Lautaro no respeta ni una cosa!, temporal, qué se yo, se tiró no más, que se yo, se tiró, lo pescó el temporal. Como entonces llegó tal fecha, le espero. Ya pasó la fecha ya. Bueno, entonces yo voy a salir, pero los hombres dicen, vamos a buscarlo, vamos a recorrerlo... Un perro se salvó, ¿Cuándo va a morir perro?, no muere nunca, se fueron a nado los perros, llegó a tierra el perro, tres perros, hasta aullaban los perros. Ahí lo empezaron a buscar, fueron a caminar, no hay ninguno, lo busca arriba, por ahí, no hay caso dijeron.

Sergio: Sé que una pérdida jamás sana totalmente, pero escúcheme el caso de su hermano está prescrito.

Luisa: ¡Es que las razones suya y de lo otro, no es tan así como le llaman!

Sergio: ¡Es que yo sé de lo que le estoy hablando, y sé también lo que es usted me está diciendo, yo le he prestado atención!.

Luisa: Es que estando uno con las cosas del tiempo, de siempre, estando así, no importa. ¡Yo no pueo venir así, nada más y decirle, “bueno”!

Sergio: ¿Por qué no?

Luisa: Nosotros levantamo el cerco, lo primero es el cerco, se nos pasó la maquinaria, pa` levantar esto, nos ayudó con la luz quera a parafina, el padre quera de ajuera, y se armó la tremenda pelaura por la maquinaria!, la luz vino después, y nos ayuda con el combustible pa` la lancha.

Sergio: Señora si accede podrá tener un lugar en mejores condiciones.

Luisa: Aquí en la rivera del frente en la playa, ¡ahí nos pasaron!, y ahí las piedras y hasta zapatos nos pasaron, pero pa` qué , dijimos que no, pero nos llevan para acá, la isla del frente de la base y levantamo cobijo con lo trapo primero que era, y las ropas, porque ya no hay cuero, dijeron que no hay cuero, no hay tiempo, pa` cazar la nutria, lo hombre le trabaja con el sargento ese, que era así grandote. Ya no hay cuero, pa` armar, ya no hay tiempo pa cazar, ya no hay tiempo pa la nutria. El Lautaro levanto peazo a peazo cuando vuelve, todo esto... compró una chalupita chiquita y ya, aquí junto a las piedras mojá de la playa queamo.

Sergio: ¡Pero señora Luisa, usted es la única dueña!, usted bien haría en sacarle provecho ya que la vivienda está muy deteriorada y por su edad, sería bueno que usted saliera de acá. Présteme por favor los papeles que le dejé antes de ayer, quiero mostrarle algo.

Luisa: Es que no.

Sergio: ¿Por qué no?.

Luisa: Ya no hay papele, en el fuego quedaron.

Sergio: ¿Los quemó?

Luisa: La madera está falta, entonce mejor le echamo papele.

Sergio: Usted se está equivocando señora, yo esperaba los hubiera revisado. Si aceptara el traslado comenzaría dentro de tres o cuatro meses. No sería algo inmediato... Si me deja enseñarle nuevamente lo que se le ofrece, podrá ver que no es menor lo que se le ofrece en Punta Arenas.

Luisa: Es que no es tiempo de trato.

Sergio: ¡Usted tiene todo el poder y el derecho sobre esta vivienda y el terreno

que colinda con él!, es decir es responsable porque ya no hay otro responsable, le pertenece a usted sola, ¡usted está sola!

Luisa: Sola yo no estoy.

Sergio: Esta bien, usted no está sola. Yo lo que busco sinceramente es avanzar.

Luisa: ¡¿Y pa onde?!...No es algo que yo puea decir.

Sergio: Yo no quisiera enemistarme con usted.

Luisa: Difícil (*Luisa continúa pelando junquillos*)

Sergio: (*Observando dos o tres botecitos que se encuentran en una canasta*) ¿Esos los vende?

Luisa: (*Responde con un gesto de cabeza*)

Sergio: ¿De qué son?

Luisa: De corteza.

Sergio: ¿Y a cuánto?

Luisa: Un mil.

Sergio: ¿Puedo? (*toma uno*) No, había visto uno así, están bonitos, ¿y le va bien?

Luisa: Viene gente compran poco y despue se van.

Sergio: Yo voy a querer este (*Luisa asiente con la cabeza, se despeja la cara. Sergio saca de un puñado de monedas, se lo alcanza a Luisa quien sigue en su hacer. Sergio las deja sobre la mesa*)

Luisa. Tome ahí, (*Le alcanza un atado de junquillos. Sergio desconcertado lo toma con desconfianza*), amarre, trabaje.

Sergio: Usted no me ha escuchado, conmigo usted tiene una única posibilidad de elegir y sé que poco la ha tenido.

Luisa: El tiempo dice así, nosotros venimo, estamos, y vamo. Una respeta el tiempo, la tierra, alguna cosas cambia, pero otras no, las ropas no quitaron el frío, Difícil que cámbienle el tiempo, difícil va ser que estemos de acuerdo.

Sergio: No va a ser mi responsabilidad, no es mi responsabilidad, ¿sabe?, Yo no sé qué es lo que usted cree, yo no soy ningún inhumano, y lamentaría verla terminar

recibiendo puras chauchas.

Luisa: ¡Son otras cosa las que se necesita!, cuesta encontrar juncos, con esta cuchilla se pela, hay que tomarla firme así. Ya no hay cuero, ya no hay leña, cuesta el camino, así paya, hay que lejos andar pa encontrar unos pocos allá, pa los leños hay que andar harto, así, vamo junto a lo perro, poco se puee traer, a vece ayuda, ayudan lo otro. A vece falta agua pa tomar, se va la luz, se han echao a perder las cosa porque aquí la ayuda es distinta... ¡No son chaucha las que se necesitan!.

Sergio: Señora Luisa, sé que sabe leer, usted entiende bien. Usted escribió su nombre en los papeles de propiedad de esta vivienda, su nombre está escrito junto al de su hermano, Lautaro. Sé que sabe escribir su nombre. ¿Sabe que esto es una primera instancia?, se llama mediación, ¿sabe lo que es eso?, sepa que existen otras instancias donde es posible, de no haber acuerdo, que finalmente la obliguen a dejar el terreno. Pues óigame bien, todo el traslado no tendrá ni un costo para usted. Si se le traslada a una vivienda social en Punta Arenas recibirá un monto estimado en dinero, y como parte de la comunidad kawesqár, podrá acceder a una pensión de gracia. Quizá algunos dirán que no es mucho pero tenga por seguro que es mucho más de lo que ha recibido hasta ahora.

Luisa busca en un rincón, no dice nada. Sergio toma los documentos y se los deja sobre una banca.

3

En su habitación Sergio escucha la grabación que ha registrado del caso de Luisa Edén. Enciende una lámpara que hay sobre la mesa que sirve de escritorio. La luz es fría. El botecito que le ha comprado a Luisa aún se encuentra sobre el escritorio.

Grabación:

“Apelación del caso 227. La suscrita Rut, 4.434.617 – k. domiciliada en las Esteras sin número. Isla Weimar. Sector Base Aeronaval. Localidad de Yetarke. Debe aceptar en primera instancia las condiciones planteadas como advenimiento en resolución de Partición de Bienes, con perjuicio del otro miembro de la familia: Lautaro Edén Wellington domiciliado en los lindes adjuntos al domicilio de la

suscrita (*Terreno Compartido*) y quien a la fecha se encuentra sin domicilio según consta en expediente aparte dado su presunta desgracia, ratificada por el informe N° 467 de la corte de apelaciones de Puerto Natales”...

Entra Ramiro en la habitación de Sergio con el té. Al verlo entrar, Sergio apaga la grabadora.

Ramiro: (*Señalando el botecito*) ¡Le logró venderle uno!

Sergio: Sí

Ramiro: ¿Y a cuánto se lo dejó?

Sergio: Casi nada.

Ramiro: Es una lástima, hartó que han perdido su valor. Ya no son solo ellos los que los hacen, al igual que esas canastitas de junquillo, en Punta Arenas los hace todo el mundo ya no son tan autóctona esas cosas.

Sergio: A mí me gusta, es una artesanía única.

Ramiro: ¡Por supuesto!, nadie dice lo contrario.

Sergio: Debería venderla a un precio mayor.

Ramiro: Pero con tanto cachivache dando vuelta estas cosas no se valoran. Va a tener que ofrecerle algo grande para conseguir ese lado de la isla. Bien nos vendría que reconstruyeran la base de hidroaviones, que está botá desde como el año 70.

Sergio: Harto tiempo.

Ramiro: Del tiempo del fallecimiento de su hermano “El Lautaro”.

Sergio: En el expediente figura como desaparecido.

Ramiro: Claro, fallecido por desaparición.

Sergio: ¡“Extraña figura”!

Ramiro: El asunto no se aclaró nunca. Se perdió por lo canales, y parece que un perro se salvó, fue el perro que tenía al que encontraron... Quién dijera, un perrito.

Sergio: Un perro, lástima.

Ramiro: ¡El Lautaro no respetaba ni una cosa, se debe haber dado vuelta en las chalupas esas que usaban con el viento, y la corriente.

Sergio: Usted lo conoció.

Ramiro: Andaba revolviéndola con todos los Alacalufes cuando dejó el servicio militar y volvió de Santiago. Andaban vueltos locos con esto de volver a cazar lobos y vender las pieles, volver a las costumbres y esas cosas.

Sergio: No es extraño que lo hayan querido hacer.

Ramiro: ¿Usted está de acuerdo?

Sergio: No, es solo sentido común.

Ramiro: Sentido común es lo menos que tuvieron. Todos lo buscamos, pero no hubo caso se lo tragó el mar, y hace re tanto, y siguen dándole al tema. Fue un accidente, la gente se pierde en el mar. ¡Pero no escuchan ni una cosa, nada, aparte de sordos son reacios, tercos y reticentes!

Sergio: Sé que ella escucha bien.

Ramiro: Yo supervisé el orden de reasignación territorial de los Alacalufes que estaban frente a la base y siempre fueron así, reacios a comunicarse, siempre fueron “difíciles”.

Sergio: Ella ha sido amable conmigo, no es que confíe, pero me ha abierto la puerta.

Ramiro: ¿Que confía?, qué va a confiar, son los más desconfiados que hay.

Sergio: Por algo será.

Ramiro: Al igual como nosotros con la desconfianza con el indígena: vemos alguien con cara de indio y desconfiamos al tiro, eso es aquí y en todos lados... ¿Cuántas entrevistas lleva?

Sergio: Dos

Ramiro: Y lo han tratado bien allá al frente.

Sergio: Me tratan con cierta discreción, con discreta indiferencia como a un huésped indeseado, pero son amables.

Ramiro: ¡Lo tiene impresionado!

Sergio: No

Ramiro: Yo puedo asegurarle que también sonríen y saludan y si uno se detiene puede ver profundos sentimientos acumulados.

Sergio: Pude ver algo más que eso.

Ramiro: ¡Cómo no voy a saberlo, casi cuarenta años aquí!

Sergio: Sí, seguramente fueron muchos más que ahora.

Ramiro: Serían como unas treinta familias, ahora no son más de 15 los que quedan, así puros como ellos llaman. Los Edén nomás, y un par más aquí en Puerto Edén.

Sergio: ¿Edén, por Puerto Edén?

Ramiro: Si necesitaban darle un carné les ponían Wellington por la Isla Wellington, o Carlos Messier por el Canal Messier. A algunos los apellidaron Alessandri por el presidente, y así.

Sergio: ¿Y Algunos de ellos recordarán sus nombres?, quizás al perder el nombre fueron perdiendo el habla.

Ramiro: Capaz, todos los buscan por esto de que se estén acabando, que vaya a desaparecer la etnia, como ya no están en edad de reproducirse. Aquí han venido a sacarles fotos, los han grabados también... Y cómo es la cosa, a uno nadie le pregunta nada, uno parece estar pintado aquí, así noma es el pago de Chile, por la puta madre...

Sergio: Es entendible que algo de atención sea para ellos.

Ramiro: ¿Se está burlando?, claro, se me olvida que usted es abogado, y la cosa nunca va a ser justa, aunque usted no tiene cara de abogado. (*Sergio hace caso omiso al comentario de Ramiro*) Pero usted me cae bien, y ¡me gustó este aparatito! (*Intenta tomar la grabadora que esta sobre la Mesa. Sergio se lo impide*).

Ramiro:(*Sorprendido ante la reacción de Sergio*) Me va a disculpar, mejor sigo con mis labores, cualquier cosa me llama. (*Recoge la bandeja del escritorio. Se escuchan truenos*) ¡Miechica!, ahora sí que vamos a quedar a oscuras.

Sergio: (*Inquieto ante el inminente apagón*) ¿Tiene nombre el Faro?

Ramiro: Última Esperanza, bendito nombre, y toda una vida viéndolo, y encargado de los Alacalufes, de moverlos, de llevarlos para la isla de enfrente.

Sergio: De seguro no fue como cuentan las crónicas.

Ramiro: Aquí fue muy duro estar a la intemperie, sin tregua. Los embarcábamos en unos remolcadores. Teníamos dos, eran unas maravillas de barcos en ese entonces... (*Sergio no le responde, Ramiro se sonríe*) ¿Seguro, que no quiere grabarme?

Sergio: Mire disculpe, pero necesito terminar esto. (*Ramiro lo interrumpe*)

Ramiro: ¡Es que usted cree que sabe pero no sabe na!, la Luisa Edén no siempre vivió ahí, como tantos en esos años esa casucha le fue asignada por el Estado. Antes las familias vivían amontonadas en canoas o en sus chozas de cueros de lobos, abrigados junto a los perros. Sus chozas pasaron de pieles de focas a viejas telas de buque. Aquí sí que era otra cosa, era la nada misma, uno estaba así, cuatro meses y nada. Tanto así que una vez, en la mitad del canal querían comerse a las indiecitas: “Psss, mi cabo, acompañe al Guayo porque con seguridad esta gente en la mitad del canal se van a comer a las indiecitas”, el administrador de la embarcación me dice. ¡Y claro, efectivamente así pasó!, el timonel se me acerca y me dice: “Qué le parece mi cabito si comemos a las indiecitas, acompañe al Guayo porque de seguro en la mitad del canal se van a comer a las indiecitas”... Y la cosa estaba ahí, tira, ¡pero puta eran feas!, y esto era la nada misma, imagínese, y uno era joven.

Sergio: ¿Pero decían algo?, ¿se comunicaban?

Ramiro: O sea, comunicación lo que es comunicación no, si siempre hablaron mal el español y uno qué iba entender la jerga, si siempre fueron así, callás, algunas se reían, pero nada, siempre con las caras así planas, sin expresión, nada.

Sergio: ¡Pero algo tenían que decir!

Ramiro: Qué iban a decir, ¡nada!, si hasta yo casi me metí con una de ellas, alguna vez. Pero, qué desilusión grande, porque esa gente se abría de pierna así nomás, y ni un gesto, ni una palabra cariñosa, nada.

Sergio: ¿Ni un gesto?, ¿ni una palabra cariñosa?

Ramiro: Ni una cosa.

Sergio guarda silencio reprobatoriamente.

Ramiro: ¿Por qué me mira así, no le pareció mi historia?... No me juzgue porque aunque no lo quiera de cierta manera participamos de la misma hipocresía.

Sergio: ¡¿De qué está hablando?!, ¡No le voy a permitir que se dirija de esta forma!

Ramiro: ¡Disculpe serle tan franco, pero usted podrá estar vestido como quiera, pero sacar a una indígena que ha vivido su vida entera en estas intermediaciones, para llevarla a vivir en Punta Arenas, es algo que muchos encontrarían por lo menos cuestionable!

Sergio: ¡Yo no tengo que darle explicaciones a nadie y menos a usted!

Ramiro: Como quiera, pero no se olvide que yo estoy de su lao, de este lao del tiempo.

Ramiro y Sergio son interrumpidos por la entrada de Ester a la habitación quien trae unas sábanas.

Ramiro: *(Notoriamente incomodo por la irrupción de Ester)* Aquí están las sábanas que le prometí. Ella es la Ester, si necesita una cosa más a ella se la pide. *(A Ester)* Saludaste a Don Sergio.

Sergio: Sí, nos saludamos hoy en la cocina.

Ramiro: Ella es mi ayudante con las tareas de la pensión. El segundo abordo. ¿Le terminamos de arreglar el catre?

Sergio: No se preocupe que lo hago yo.

Ramiro: Si lo hace en un santiamén. *(Le hace un ademán a Ester para que haga la cama)* *(En tono bajo a Sergio)* Déjela, si es mestiza, ella es mitad india, mitad chilena.

Sergio: *(Responde con un gesto molesto por el comentario de Ramiro).*

Ramiro: Si no queda bien con ese abrigo, Ester le puede traer un brasero para más tarde.

Sergio: *(Tomando su carpeta de documentos y el barquito de sobre la mesa, sale de la habitación)* Esperaré abajo que esté lista la habitación *(Sergio sale)*

Ester: Déjelo tranquilo, oiga.

Ramiro: ¿Y para qué subiste, si yo las iba a bajar a buscar?, ¿ya andai husmeando?

Ester: Para qué lo molesta.

Ramiro: Tú no lo molesíis, qué tenías que subir, ¿hace cuánto rato estabas escuchando?

Ester: Hable lo que quiera.

Ramiro: Claro, si esta es mi casa.

Ester: Hable lo que quiera.

Ramiro: Hablo lo que quiero... Ya oye, seguro que quedamos a oscuras en un rato más. Sería bueno que le echaras una mirada a la batería de generador *(Ester*

deja de hacer la cama. Ramiro le pasa unas llaves. Ester las recibe de mala gana)

Ester: Ya, entonces usted termina de ordenar.

Ramiro: Ah no, no, termina tú ahí mejor. Yo veo lo del generador.

Ester: Como quiera. *(Ester le devuelve las llaves)*

Ambos continúan arreglando la habitación sin hablarse.

4

En casa de Luisa Edén, Sergio interpela a la mujer intentando convencerla de que acceda a dejar el terreno.

Sergio: Señora Luisa la verdad yo lamentaría ver cómo termina recibiendo puras limosnas.

Luisa: *(Molesta)* Ahí no hay nada *(señalando los papeles de Sergio)*, si no hay aquí *(señala su pecho)*, en el viento fuerte, en el canto del pájaro. Muerte y sueño tan unió: “La tierra de Chile”, decían, y la de nosotros el mar, que domina la tierra. La idea fija que teníamos de ponernos con los cueros para vender y después que venga nosotros también pa` hacer lo mismo y vinieran los otros.

Sergio: ¡Pero si ya es tarde!, ¿Sabe lo que tuve que pasar para venir aquí a hablar con usted? *(Enumerando cada cosa)*: Tuve que tomar el avión hasta Punta Arenas, desembarcar, subirme al Ferri, fueron 12 horas de viaje para llegar al frente, a la pensión, para luego cruzar y estar frente a usted. Ayer no pude cruzar, casi tampoco cruzo hoy, y yo no voy a permanecer aquí toda la noche. Usted va a tener que considerarlo.

Luisa: *(Con gesto negativo)* Difícil que los perros no ataquen si traen mío, yo entiendo. Jérwar- Asáwer me llamo, y Lautaro, Aswal – Selás, Aswal – selás como el viento .que viene con las tardes del vendaval. Es un viento que siempre vuelve, como el frío de la roca quieta, y es con sus dientes blanco es que lo veo. Lo que más me gustaban de él eran los dientes. Nosotros conocemos esta orilla, no conocemos otra.

Sergio: En la cabina del buque donde crucé había unas fotografías de un grupo de jóvenes Alacalufes fumando un cigarrillo. Había uno que tenía el rostro hundido en una inmensa cabellera, estaba casi completamente desnudo y parecía a sus anchas, quizás uno de ellos era su hermano, pensé que uno de ellos era su hermano Lautaro.

Luisa: Era un poco más allá en la playa, era el viento fuerte, echaba pa` atrás todo el pelo del Lautaro, moviendo la chalupa estaba... Y se lleva los perros y vi que se levanta las nubes así a pedazos más allá, y se sube rápido así, al bote porque tenía

la idea esa, y se pone fuerte el viento y levantó la mano, y yo apenas alcanzo a levantar también mientras lo llamo: ¡¡Lautaro, Lautaro!!

Sergio: Usted puede recordarlo, tiene todo el derecho, puede llevarlo en una fotografía. Y no le voy a mentir, sepa que usted tendrá que salir de acá.

Luisa: ¡Alguien tendrá que oírnos aunque nos convirtamos en enjambre! No importa que vea los vidrios quebrados cuando viene, yo sé que vuelve como la luz de la torre que no se aquieta.

Sergio: Déjeme ayudarla, usted de verdad me agrada.

Luisa: ¡Usted no escuchó lo que ve!, verda que un perro no puede mentir ni tampoco ser sincero. ¡No deje papeles aquí, usted no escucha, no deje papeles, mejor arrime a la puerta y vea que venga el bote!.

Sergio sin escuchar la negativa de Luisa, igual deja los papeles para ser firmados. Sale.

5

En la mesa de la cocina de la pensión Ramiro come pan y bebe una taza de café. Entra Ester. La luz de la habitación es fría.

Ramiro: Este tipo no sabe en la que se vino a meter.

Ester: *(No responde. Se sienta a la mesa. Se sirve una taza de té.)*

Ramiro: Que estás callá. Por más que se las dé, no tiene idea, si uno sabe cómo son las cosas, para qué anda con ese aparato llamando la atención, ¿Te diste cuenta? *(Mastica un pedazo de pan)* No tiene idea, nadie tiene idea.

Ester: Me puede alcanzar la azúcar.

Ramiro: Ya me parecía raro que estuvieras tan callá *(abre el azucarero y raspa su interior)*, mira casi no queda nada. Putas y mala suerte la que tuvo, si no escampado dudo que pueda volver a cruzar, mañana le voy a mostrar un par de cosas.

Ester: Le va a mostrar sus trofeos, (ríe) por fin va a tener tribuna.

Ramiro: ¿Qué estás diciendo?

Ester: Na po, que tiene público ahora.

Ramiro: Yo sé de lo que estoy hablando.

Ester: Recuerde nomá que si es malo el show, el público no vuelve.

Ramiro: Ríete, ríete, te ha hecho bien que te educaran, hasta hablai de corrido. Y sipo, merecido y ganado, sin nuestro trabajo esta huevá hubiera seguido siendo tierra de nadie.

Ester: Si usté lo dice.

Ramiro: Claro que lo digo, ¡porque esta es mi mesa!, que no se te olvide.

Ester: Si pue, su mesa, su casa.

Ramiro: ¿Por qué será que siempre tengo la impresión que no me escuchas? Crees que te estoy hablando huevás. (*Ester guarda Silencio*), ¡Oye contesta!, si estay sentada en la mesa compórtate civilizadamente, si te hablo respondí!

Ester: Oiga, tengo nombre. ¡Ester!, llámeme por mi nombre, si no soy na su perro, tengo nombre: Ester Cisternas Tonko.

Ramiro: Ya, Ester Cisterna, baja la voz, ¿o qué querís?

Ester: Déjeme tranquila.

Ramiro: Bueno, te deajo. No sé por qué andai tan arisca.

Ester: No sé por qué se pone así usted.

Ramiro: Lo que pasa es que este tipo no tiene idea, se viene a pasearse y a nadie le importa uno.

Ester: ¿Y qué es lo que quiere?

Ramiro: A mí que me dejen tranquilo.

Ester: Bueno si quiere estar tranquilo, cierre la pensión y métase a un cajón, y así me deja tranquila. Lo que pasa es que a usté le encanta andar hablando pa figurar.

Ramiro: ¡Y no es eso lo que viene a buscar!.

Ester: Él no.

Ramiro: Él no, ¡claro que sí!, si todos quieren figurar, por último decir que anduvieron por aquí, ¿pero a quién le interesa?, a nadie. Hacen la vista gorda cuando uno también fue parte, ¡esa es la verdad!

Ester: Póngase a gritar ahora.

Ramiro: Se hizo todo lo que se pudo, recibieron una pensión de gracia. Tú recibes

una pensión y va a ser de por vida.

Ester: Sabe que no todos la reciben.

Ramiro: Bueno, ¿y?, ya no hay nada que hacer. Si no siempre la verdad es justa, pero es la verdad, y por más que aleteen ahora, entre ahogados, domesticados, enfermos y alcoholizados, ya está, ¡se acaban los Alacalufes!

Ester: ¡Usted está loco, ¿Qué le pasa?!... ¿sabe?, hable lo que quiera. Yo solo digo que no deberían intentar moverla de ahí (*molesta, se levanta de la mesa*).

Ramiro: ¿Y por qué no?, yo creo que sí, si es por el mejoramiento de todos los del lugar.

Ester: ¡Usted no entiende, nunca vamos a estar de acuerdo!

Ramiro: Cierto, nunca vamos a estar de acuerdo. (*Silencio*) Deja las tazas en agua y prepara la mesa para mañana (*Ester no se mueve de su sitio*). Siempre igual tú, igual que tu mamá.

Ester: ¿Y usted cuándo se va a comportar como un papá?, yo no le tengo miedo.

Ramiro: Nunca he querido que me tengas miedo, siempre te he dejado hacer. Si te hay quedado más de lo que hay querío es porque ha sido cosa tuya.

Ester: Si po, si usted no me puede ver tranquila, quieta un rato, que Ester anda pa'ca, que Ester tráeme esto, que llévate esto pal frente.

Ramiro: Y qué querís, andártela de vacaciones, si las cosas cuestan. ¿O adonde creís que estai?, estás en el último peldaño, en la cresta el mundo y en la última fila. ¡Que no se te olvide!

Ester: Yo solo sé que este lugar es borroso, que no estoy adonde quiero estar.

Ramiro: Bueno, nadie te detiene ahora.

Ester: Qué va a saber usted.

Ramiro: Seguro que no sé, si tú nunca comunicai ninguna cuestión.

Ester: Estuve leyendo una entrevista que le hicieron a un kawesqár en Nueva York. Se llama Carlos y se apellida Weimar y se dice uno de lo último Kawesqár. Le sacaron una foto en un río, porque allá no hay ni mar.

Ramiro: ¿Y qué hueva anda haciendo allá?

Ester: Se llama "Hadson" el río, él quiso que se la sacaran en el agua.

Ramiro: Qué bueno.

Ester: El también fue criado por un chileno, igual que yo. Pero tuvo más suerte, lo crió alguien de la Fuerza Aérea.

Ramiro: Demás ser paco es distinto que ser de la Fuerza Aérea.

Ester: Lo mandaron a un colegio inglés, fue preso político y llegó a Estados Unidos. Y Trabaja allá en una industria de ropa, maneja el computador y habla inglés.

Ramiro: Ya, ¿y?

Ester: Eso, que él está allá y dice lo que dice.

Ramiro: Seguro qué anduvo haciendo que lo mandaron cagando para fuera.

Ester: Eso ahora no importa. Usté sabe bien de lo que le estoy hablando.

Ramiro: Qué voy a saber yo, si me hablai en clave.

Ester: Como quiera, saque sus conclusiones entonces.

Ramiro: ¿Qué? ¿Te quieres ir para allá?... Espero me mandes alguna carta de vez en cuando, o una “foto” en el río “Hudson”.

Ester: Si yo no necesito ir tan lejos, solo me basta con sentarme junto a la orilla, y quedarme en silencio, mientras escucho que todo va a seguir estando aquí adentro, me basta con saber que va seguir prendido de mis ojos.

Ramiro: Ya córtala.

Ester: ¡Y nadie me está obligando a irme de este lugar!, pero seguro te voy a escribir papá, aunque hay cosas que usté nunca ha aprendido a apreciar.

Ramiro: Qué sabes tú lo que aprecio o no, yo me mantuve aquí porque quise.

Ester: Entonces, dígame por qué yo le molesto, porque siempre anda como enojao.

Ramiro: ¡Pensé que era yo el que te molestaba!

Ester: Si no me molesta, me gustaría que no me tratara como un subordinado, que de verdad quisiera algo mejor, que no me viera así, como si le debiera algo, o como si yo estuviera marcá, ¡porque no es así, todos estamos en la misma!

Ramiro: Tenís razón, todos estamos en la misma, con la misma sensación de molestia.

Ester: Con la misma sensación de molestia en el cuerpo, esa que queda descrita cuando ya te están mirando. Eso es lo que ya no quiero, no quiero ni que me señalen ni que dejen de hacerlo, y no por eso dejar de ser tomá en cuenta, como estar siempre subordinado, ¡yo no quiero estar subordinado a ninguna cosa!

Ramiro: ¡Esa tozudez india que tenís!

Ester: Pero si te han venido moviendo, de siempre, te hay tenido que ubicar en tanta cosa, y entonces cuando te ubicai y te querís quedar ahí, así como dices usté, sin molestar, te vienen a pedir que te reubiquéis, de nuevo, te vienen a obligar porque te quieren apartar. *(pausa)* Porque eso es lo están haciendo, y así se siente, entienda que la quieren apartar de lo único que conoce, y de los lugares que son de ella... ¡Yo no les hubiera abierto la puerta, ¡los mando a la chucha!

Ramiro: ¡Ya!, todo es catástrofe. Ahora, soy culpable de una deuda histórica seguramente. Ni siquiera puedo hablar tranquilo en mi mesa sin que tú me estés faltando el respeto: que no hable, que estoy loco, que no grite, ¡si esta es mi casa!, que soy un subordinado. ¿Qué sabes tú?, si esto viene de antes, no de ahora.

Ester: No estoy diciendo eso.

Ramiro: Uno tiene que aprender a ubicarse, preguntale a él mejor, a ver si te da una respuesta... Yo que la Luisa le saco lo más que pudiera y me mando a cambiar nomás.

Ester: Cómo puede decir eso.

Ramiro: ¡No! Si sé pa' donde vas, ¿¡qué querís que te diga!?

Ester: Harto podría decir, hasta un perro es más sincero que usté.

Ramiro: *(Se abalanza sobre Ester, pareciera que va a golpearla)* ¡A vos te hizo mal que te educaran!

La pelea es interrumpida por Sergio quien entra a la cocina sorpresivamente.

Sergio: ¡Oiga!

Ramiro: *(Soltando del brazo a Ester)* Qué necesita, amigo.

Sergio: No podía dormir.

Ramiro: No lo han dejado dormir los perros.

Sergio: No, sentí voces y bajé.

Ramiro: Tome asiento, *(a Ester)* Ahí sírvele un té oye. *(A Sergio)* Parece que lo despertamos con la conversación *(Ester recoge algunas cosas de la mesa, luego sale)*

de la cocina afectada por lo ocurrido). Aquí estábamos, poniéndonos de acuerdo, quizá usted, nos puede ayudar. Hay disidencia en las filas esta noche. Ester, cree que me equivoco, dice que debemos pedir disculpa, que estamos en deuda. Que hay que tratar con mano de pluma a todos estos indiecitos por tener la mala suerte de haberse cruzado con nosotros. Que hay que tomar bandera y causa por ello. Es o no es una fantasía, *(Ramiro llama a Ester)* ¡Ester!

Sergio: Siento provocar, volveré a mi habitación.

Ramiro: ¡No!, si no es su culpa, aquí no es culpa de nadie. Esto es amén de todos los días, uno se acostumbra. ¡Ester! *(Ester vuelve a la cocina)*, Ya pues sírvele un té al hombre.

Sergio: Por favor, yo me lo sirvo.

Ramiro: Quédese ahí noma, si aquí hay cosas que no cambian.

Ester: *(A Sergio)* Déjelo, si no me molesta servirle, es mi trabajo... Además está en su máxima expresión.

Ramiro: Entonces hazlo y termina, *(Ester obedece)*

Ester: Servirle esta taza de té es simple, tanto como no volvernos insensibles.

Ramiro: *(A Sergio)* ¡Vio!

Ester: Ahora es ella, la Luisa Edén.

Ramiro: Lloremos todos entonces.

Ester: Claro, si no hay nada más humano que quedarse mirando, o acaso usted cree que es de misericordia de lo que estoy hablando.

Ramiro: *(Interrumpiendo a Ester)* ¡Oye más respeto con el hombre!

Ester: Usted se va a quedar solo, más solo que ahora, hablando solo, porque no va a tener a nadie al frente para escucharle sus descargos, más solo que la Luisa Edén, más extraviado, porque a ella le salva algo que usted no tiene, y que es dignidad.

SILENCIO

Ramiro: Seguramente tengas razón, después vamos a conversar de esto los dos.

Ramiro notoriamente afectado por lo dicho por Ester sale de la cocina. Ester queda a solas con Sergio. Él intenta volver a su habitación y Ester no se lo permite.

Ester: Usted no sabe lo que es ocupar el centro solo en una fotografía

Sergio: A ti no te parece que esté aquí.

Ester: Que me moleste o no, no tiene importancia, pero la verdad no sé qué hace aquí.

Sergio: Seguro no vine a ganar un concurso de popularidad.

Ester: Es que podría aprender a conocer aquí primero y después para no congelarse tendría que embaurnarse el cuerpo con grasa de lobo, (*se ríe*). ¡No, si eso ya no existe!, ya no nos engrasamos el cuerpo, usamos ropa, ropa como la suya, pero ésta es usada, y de lana. Llegan lotes de ropa siempre, y nosotros las separamos. ¿Usted cree que es justo, ¿que está bien?

Sergio: Mira, no sé qué es lo quieren escuchar, la verdad yo no tengo que decidir.

Ester: ¿No?, yo creo que sí. Si no lo sabe usted, ¿quién?, usted es un doctor, un abogado, para algunos es un dios.

Sergio: ¡Perdón, creo que se confunden, las cosas no funcionan así!

Ester: Se cómo funcionan las cosas pa nosotros, todo son acuerdos o beneficios que funcionan o no, que están lejos de amparar a nadie, para algunos de nosotros una beca de estudios es un trato, yo hago mi parte, y funciona o no, y sino nadie sabe.

Ester: ¿Usted Conoce a Alberto Achacaz?

Sergio: No, no conozco a Roberto Achacaz.

Ester: ¡Alberto Achacaz!

Nombrado artesano del año con sus obras con fibras vegetales y piel de lobo, partió en el más completo silencio, hace un año. Con una red de apoyo, un ingreso personal, subsidio para agua y gas, ingresó totalmente desnutrido en el hospital de Punta Arenas.

Vivió en una casa de madera, no tenía ni cañería, ni desagüe, todo estaba colapsado. Así murió uno de los últimos Kawesqár.

Pareciera que nosotros aquí fuéramos una cosa de investigación o de supervivencia,

pero la verdad somos muy reales. Todos hablan de una cultura de los pueblos originario o de los que se extingue, pero no quieren saber mucho más, mejor que suceda en silencio.

Sergio: El trato para Luisa Edén no es desfavorable

Ester: ¿Se ha fijado de qué color es su piel?

Sergio: Ese no es el problema.

Ester: Porque cree que puede estudiarnos, No somos datos ni estadística.

Sergio: ¡No he venido a eso!

Ester: Anda con una grabadora.

Sergio: (*Sacándola de su bolsillo la deja sobre la mesa*) Ya está bien, es una costumbre, disculpa si te llegué a molestar, no quise ofenderte.

Ester: Puede grabarme si así lo quiere, pero de qué sirve que grabe mi nombre, ¿Ve mi rostro?, ¿le parece que tengo un defecto?... Mi papá siempre me decía que tenía un defecto. Ahora se cansó, quizá ya no lo piensa pero no puede decirlo. (*Ester toma la grabadora. Sergio tomado por sorpresa intenta arrebatársela.*)

Ester: (*Ester aprieta play en la grabadora*) Ester Cisternas, Ester Cisternas Tonko, residente de Puerto Edén, madre kawesqar, padre chileno, con aspiraciones de estudios superiores, 22 años (*Aprieta stop, la deja sobre la mesa*). Usté sabrá para que servirá, sabrá más de justificaciones que yo, sabrá por qué hablan de cultura si en realidad odian la diferencia.

Sergio: ¡Eso no es así, esto una oportunidad!

Ester: ¡Oportunidad para usted!, o es la agonía del olvido, o la modesta alegría de la supervivencia.

Sergio: Sabes, quisiera alcanzar a estar de acuerdo contigo, yo no soy un burócrata, pero nada será suficiente, siempre existirá esa brecha donde ya no hay lugar para reparar lo que ya fue transgredido. Y no es mi culpa, y desde ahí nunca vamos a estar de acuerdo. Porque no es mi problema, no lo es. Yo vine a hacer un trabajo aquí, un trabajo... Si tú crees que tu miseria es la más grande, porque tu raza está al borde de la desaparición, anda hazlo, haz algo, pero no me vengas a culpar a mí. ¡Todos Mueren, todas las cosas mueren!, y en esto nada puedo hacer, porque no me corresponde.

Ester: (*Increpando a Sergio*) Entonces alguien de espaldas al mar renunciará, alguien se sentará sin entender, alguien no ocultará su desaliento y alguien continuará remando con perro en popa. Pero sobre el agua una roca se habrá partido en dos. Porque más allá de su "oportunidad", así muere la descendencia. Nada nuevo, ve... Pero no crea que puede compadecerme, ¿me escucha?! No

crea que pueden convencerme, ni menos crean, que han hecho el intento, porque solo han dejado una pasarela de madera!

Ester en vano espera una respuesta de Sergio quien solo guarda silencio. Ester conmovida sale de la cocina. Al quedar a solas Sergio graba su resolución final.

En la isla de enfrente Luisa Edén, quemará los documentos que le ha dejado Sergio en su última visita.

Grabación:

En referencia al caso 227, se recomienda ejecutar intervención una vez realizado el estudio pertinente acerca del impacto que afectará a la suscrita dueña de vivienda y terreno que colinda. De no haber acuerdo se establece revisar la pertinencia de las facultades físicas y mentales de Luisa Edén Wellington, y así las condiciones del inmueble que atentan contra el bienestar de la suscrita para así efectuar trámite de traslado a Punta Arenas conforme a la resolución de interdicción que afecta a Luisa Edén Wellington. Se establece que el impacto de la construcción de la base de aeronaval debe ser ejecutado según establece reglamento dentro de los periodos asignados, dado que constituirá una acción a favor del desarrollo de la zona de donde reside la suscrita.

Luisa sale a la ribera a sentir el viento que viene con las tardes del vendaval. Canta a sus antepasados.

FIN